

Tribuna

Frontaura en el recuerdo

1896-1966.

Después de verlo por enésima vez en "El gran circo Chamorro", volvimos a releer las "Trasnochadas", de Rafael Frontaura, uno de los actores predilectos del Concepción antiguo, donde debutó como cabeza de compañía, junto a Olvido Leguía y Luco Córdoba, en 1934, con "Las de Caín", de los hermanos Álvarez Quintero, donde "entró a la farándula", como se decía antes, había estudiado Derecho, pero abandonó la carrera cuando ya, incluso, había hecho su Memoria, la que generosamente regaló a un compañero suyo no tan aventajado.

Como muchas figuras del teatro de esa época, Frontaura fue un "fabricante de anécdotas" de muy buena ley. En una ocasión tuvo que hacer una operación bancaria y llegó hasta el despacho del gerente de la institución, que había sido su condiscípulo en la Escuela de Leyes. Al verlo, con tono suave, le dijo éste: "Así es que definitivamente te bolaste a actor". El aludido lo miró de arriba abajo y, sin ninguna muestra de incomodidad, le respondió: "Sí, pues, y mira lo que son las cosas. Tú, definitivamente, te bolaste a gerente de banco". Luego de este cordial "cruce de espadas", el "paternalista" ejecutivo puso el visto bueno a la operación y el agraciado dejó su oficina con una amplia sonrisa de satisfacción.

En los tiempos en que Alessandri sufría por primera vez en La Moneda, vale decir, allá por los años '70, el mismo Rafael y un grupo de actores que cultivaban el ingenio, arrendaron el ya inex-

istente Teatro Imperial, en la santiaguina calle San Diego, para realizar una travesura que fue muy comentada entonces y que puede considerarse la primera experiencia "vanguardista" hecha en escenarios chilenos. La noche del debut, hubo lleno completo. Al ingresar a la sala, los espectadores se encontraron con la cortina abierta y, en medio del escenario, colgaba un enorme pescado. El público pensó en una broma o en un descuido, hasta que un niño gritó: "Papá, yo quiero ese pescado". Aunque éste lo hizo callar, sus esfuerzos resultaron inútiles, y el pequeño continuaba pidiendo "su" pescado. De tanto oírlo, un corpulento ciudadano se levantó de su asiento y, dirigiéndose al escenario, rojo como tomate, tomó el pescado y se lo pasó a su hijo. A continuación, en medio del asombro del público, se corrieron las cortinas y alguien del grupo salió a anunciar que "había terminado el primer acto de la comedia". Huelga decir que tan singular "obra" no siguió representándose y que el teatro estuvo varios días cerrado "por reparaciones".

Por esa misma época se presentaba en la capital la famosa bailarina española Tórtola Valencia, cuyas cualidades artísticas eran tan comentadas como sus excentricidades. Lo hacía a "table-ro vuelto" en el Teatro La Comedia que, hasta su desaparición, se llamara Lux, en la década del '80. Entre sus numerosos admiradores se encontraba el poeta Claudio de Alas, que sobresalía por sus gestos bizarros, su traje ne-

gro y un tongo ridículo sobre su cabeza de mulato rubio. El vate colombiano acababa de publicar su libro "Salmos de muerte y de pecado", muy bien acogido por la exigente crítica de ese tiempo. Alas llegó con Frontaura a saludarla una noche durante un entreacto y Tórtola le dijo: "Espero que me envíe su libro". Este, con altivez de príncipe ofendido, le contestó: "Vale cinco pesos, señora". La artista lo compró y, al día siguiente, se lo entregó al autor para que se lo dedicara. El galante bardo centroamericano se lo devolvió en la misma noche con un bello poema y un espléndido ramo de rosas, que valía unos cien pesos de entonces. Toda una fortuna, por supuesto.

Cuando publicó sus "Trasnochadas", hace una treintena de años, Frontaura -ganador del Premio Nacional de Arte en 1949- ya se había incorporado al Instituto del Teatro de la Universidad de Chile y debutado en "Parejas de Trapo". Sus memorias se convirtieron en un "best-seller" de la época, pues era enorme la popularidad de Rafael, alcanzada con su largo trabajo en miles de obras y en el cine. Se extraña en los escenarios y en películas la ausencia de figuras como la suya y las de Alejandro Flores y Córdoba. Irrepetibles y brillantes, en verdad. Recordándoles, cerramos esta crónica.

Sergio Ramón Fuentealba.

Frontaura en el recuerdo [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Frontaura en el recuerdo [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile